

La falta de información y de interpretación de los hechos que se conocen dificulta la comprensión del cuadro político actual. Aún más, pareciera que con la implantación del Estado de Sitio, todo lo que es Oposición prácticamente hubiera desaparecido. Esta es una imagen distorsionada respecto de una realidad que no puede expresarse, pero que existe.

Durante la existencia del Estado de Sitio se ha revelado de un modo dramático la soledad del General Pinochet. A su debilitada posición política anterior se han agregado nuevos hechos que así lo confirman. De una parte, el mundo ha observado con espanto como se intenta retrotraer la situación al 11 de septiembre de 1973. Las fotos en las primeras páginas de los diarios del mundo sobre lo que ocurre en Chile, son indicadores elocuentes que nuevamente la humanidad pone sus ojos en lo que acaece en este país. Gobiernos de diversas ideologías están señalando de un modo enfático que no pueden continuar violándose los derechos humanos en Chile. Esta presión internacional se expresa desde las declaraciones explícitas de los diez principales países europeos, a las visitas mas "diplomáticas" del Embajador norteamericano al Canciller chileno.

Junto a la presión internacional surge la actitud decidida de la Iglesia Católica de comunicarse con su grey respecto de sus puntos de vista ante la situación actual. La carta del Arzobispo de Santiago y la declaración de la Conferencia Episcopal hablan por si solas. Basta atenerse a lo dicho para comprender que la Iglesia Católica no acepta esta vuelta atrás. Por otra parte, la Corte Suprema en un acuerdo tomado por su Pleno y que ha sido muy poco difundido, impartió instrucciones expresas respecto de la forma en que deben constituirse los jueces para velar por el Habeas Corpus, aún en los casos de detenciones por el CNI, Investigaciones u otros organismos de seguridad del Estado. No deja de ser sintomático, que en medio del Estado de Sitio el Poder Judicial haga también, ahora, oír su voz.

A estos elementos debe agregarse un cuadro económico en que todos, optimistas y pesimistas, están acordes en que el próximo año será aún peor que el actual, y respecto del cual todos concuerdan en que no puede seguir desarrollándose en la forma actual, porque no tiene destino. Todos los indicadores económicos apuntan a un cuadro demasado negro, en el que no habrá reactivación y que, por lo tanto, los indicadores económicos y consecencialmente los sociales, continuarán deteriorándose.

Son, entonces, cuatro elementos que apuntan en una misma dirección; es indispensable producir un cambio en la situación de Chile. Este cambio solo puede lograrse a través de un vuelco real, con un avance sustantivo que permita reencauzar al país por una senda democrática y no hacerlo retroceder a través de un Estado de Sitio, el cual, salvo dar más represión no soluciona ninguno de los problemas reales del país. La movilización social, único elemento del pueblo para señalar su descontento y presionar al Gobierno, continuará, en tanto los problemas que la generan no están resueltos. Esta movilización podrá ser más difícil como resultado de las medidas actualmente impuestas, pero cobra mucho más fuerza al saberse que hoy se agregan apoyos que ayer no existían. Esto tiene que ser considerado por todos los chilenos quienes deben entender que no están solos en su lucha. Los que están solos con sus armas son los que todavía pueden aplicar la fuerza.

Por ello, es necesario convertir las próximas jornadas de movilización en las más grandes demostraciones de un pueblo que, de un modo pacífico pero sin dejarse amedrentar, busca expresar su deseo de libertad de una manera inequívoca. La fuerza del gobierno es señal de debilidad, es el único "argumento" ante un descalabro tan generalizado tras once años de autoritarismo. Frente a ella debe haber y la ha habido, decisión, inteligencia y coraje para enfrentarla de parte del pueblo.

Es este un momento importante en la lucha de Chile para recobrar su democracia y debemos tener esperanza en que la noche pronto dará lugar al día en nuestra Patria. De nosotros, la inmensa mayoría de chilenos democráticos depende lograr la democracia ahora.